

Aparte del protagonista, algunas figuras secundarias también están obtenidas como caracteres reales, vigorosos y nítidos: el cura Martínez, la tía Flora, Sara, etc. Sobre todo, Hortensia emerge dotada de un verismo y una fuerza que hacen de ella un personaje hondamente representativo de situaciones sociales más o menos comunes. Se trata de una mujer que tiene semi-consciencia del abismo en que está cayendo y que, a pesar de todo, mantiene intactas su ansia de vivir, su cordial generosidad y su nobleza. Es un esbozo admirable de una tragedia femenina auténtica, real, acusadora.

El huésped, en suma, constituye una novela propia de un gran talento creador, enérgico, bien orientado y en fecundo desarrollo.

YERKO MORETIC



Los Muchachos y el Bar Pompeya, de PABLO
GARCÍA. (Prensa Latinoamericana, 1958).

CON PREDOMINIO OSTENSIBLE de un diálogo forjado mediante interlocuciones breves, medulares, sintetizadoras, Pablo García ha construido nueve cuentos de cuyo contenido puede afirmarse que alcanza extremos insólitos en cuanto al escepticismo brutal y cínico que lo caracteriza esencialmente. Toda la exacerbación negativista observable en las obras de los escritores pertenecientes a la llamada "generación del 50", se agudiza aquí de manera monótonamente repulsiva, premeditada y uniformemente desvalorizadora.

Por ejemplo, de la treintena de personajes creados en estos relatos, no hay uno solo que pueda provocar la menor inclinación de simpatía. Todos, absolutamente todos, actúan impulsados por instintos en estado primitivísimo, pretendidamente prístino, bestiales, en el sentido de que carecen de la más mínima humanización.

Seres desquiciados, amorales, desnudos de generosidad y de pudor, el autor los muestra reiteradamente enfrentados a dos situaciones claves: la ansiedad sexual y la cercanía de la muerte. Cada una de estas situaciones es resuelta por dichos seres, en los diversos cuentos, de una manera similar.

El deseo sexual —elemento psicobiológico espontáneo, indispensable en el contenido de cualquiera obra que busque aprehender integralmente una realidad humana—, sufre aquí una involución que lo reduce a animalidad estricta, despojada de toda la significación supracarnal propia e inseparable

del hombre. Macho y hembra son sólo eso: perro y perra. Las sollicitaciones varoniles y las resistencias femeninas constituyen una versión en verdad cavernaria del amor y se expresan a través de un lenguaje coprolático, brutal y casi sin vibraciones anímicas. Muy lejos de la pornografía barata de un Lautaro Silva o, inclusive, de los resortes "excitantes" que pone en juego la autora de *Islas en la ciudad*, Pablo García desintegra la realidad esencial del sexo, recoge lo que metafísicamente podría denominarse la parcela solo corporal, la convierte en única y la releva para conseguir así la depreciación humana que busca en todos los cuentos.

Es indudable que esta ausencia de plenitud deforma, en último término, un contenido tan natural, tan vital, y lo trastrueca en algo sencillamente teratológico. (Vale la pena advertir, si, que el cuento más representativo de esta real degeneración, "El ángel muerde sus cadenas", muestra en el presente libro varios cambios con respecto a la versión aparecida en la *Antología del nuevo cuento chileno*, de E. Lafourcade. Tales cambios tienden, sin duda, a atenuar el cretinismo de los personajes principales. Son suprimidos, por ejemplo, elementos abiertamente estúpidos de un diálogo. Sobre todo, la última escena transforma el anterior epílogo del relato, y hasta pudiera interpretarse, con el mejor deseo, como el triunfo de una pasión amorosa relativamente más cabal y normal. De todas maneras, parece evidente que dichas alteraciones no logran contrarrestar el abrumador barbarismo que impregna el relato).

El temor a la muerte, o la piedad que provoca en los demás la agonía, son considerados, con el impulso sexual, componentes consubstanciales del ser humano, componentes limitados y finitos en cada individuo, pero infinitos y totales en la especie. Pues bien, los moribundos de García, sin desentonar con la estulticia de los sanos, aparecen rodeados de familiares que, de uno u otro modo, se sienten incómodos y hasta exasperados frente a un proceso que no los conmueve y que sólo quisieran acelerar. Actúan y conversan dando escape a otras preocupaciones definitivamente ajenas a toda piedad. El primer lugar de sus vidas en esos instantes está ocupado por ambiciones tortuosas y apetitos zoológicos desenfrenados; los que agonizan, perturban: que se mueran luego.

Hay también en algunos de estos relatos un curioso entronque religioso, si no tan claro como en otras producciones de los últimos tiempos, suficientemente sorprendente y confusionista. Tiende al simbolismo de raíz bíblica y adquiere acentos admonitorios que no se explican ni se justifican.

Nada ni nadie parece inspirar a García, o a sus creaturas, el menor sentimiento de piedad o de altruismo; si se refiere a un pintor, lo llamará muy repetidamente: "escuálido ensucia lienzo", "ensucia telas", etc. Un estudiante de Derecho será retratado con el reiteradísimo apodo de "cara de gallo flaco", sin que se le escatimen otros como "sudatinta", "tinterillo", etc. Los epítetos degradadores se repiten hasta la saciedad. Además, el claro propósito de García es destacar sólo cuanto hay de mezquino o rídico en ellos.

De lo dicho se desprende que los cuentos de García acentúan morbosamente algunas notas características de la literatura juvenil contemporánea: depreciación humana, individualismo agresivo e iconoclasta, concepciones pesimistas, etc. Sin embargo, lo que resulta más singular y grave es su tan marcada tendencia irracionalista en la elaboración de caracteres y episodios, importantes y secundarios. Mucho de freudismo hipertrofiado hay en esto, mucho también de intencionada y especulativa exageración "rebeldista".

Sobre esto último conviene poner en claro que tal rebeldía sin concesiones, el duro enfrentamiento de la realidad desnuda, el rechazo vociferado de todas las banderas y partidos, de todos los valores, está resultando, en la práctica, una postura que se deshace sin pena ni gloria frente a las conveniencias inmediatas. El propio García publicó, no hace mucho, un artículo de loas al Presidente de la República. Esto no tendría nada de particular. Pero, en dicho artículo, señalaba que el "liberalismo constructivo" del actual régimen satisfará con creces las hondas inquietudes de los sectores juveniles del país. Tal afirmación significa jugar con los conceptos y, sobre todo, hacer descender a ras del suelo el planteamiento de una problemática que ha brotado en gran parte de la sociedad contemporánea.

YERKO MORETIC



Anotaciones sobre el libro de EVELINE

MAHYÈRE, *Je jure de M'Eblouir*

Eveline Mahyère es uno de los casos más dignos de estudio de la literatura francesa contemporánea. Su única novela aparece en París, editada por Buchet-Chastel, en 1958, con un prólogo de André Bay. Se titula: *Je jure de M'Eblouir*. La autora se suicidó el 26 de julio de 1957, a la edad de 28 años. Como eco de su efímera existencia, queda este grito desolado, hijo auténtico de su angustia.